



INTERVENCIÓN DEL OFICIANTE

Música de fondo

Nos vamos acercando a la parte más importante de esta ceremonia, pero antes me gustaría dirigir unas palabras a los novios.

Como ya sabéis, Rosa y Juan se conocieron en un aeropuerto, pero creo que no todos vosotros conocéis los detalles de la casualidad más bonita de sus vidas. Y es que, al menos a mí, cuando me contaban como empezó todo, me parecía estar viendo una película romántica, de esas de chico conoce chica en aeropuerto de manera casual, chica hace un comentario, chico sigue la conversación, y la cosa se va alargando hasta que cogen el avión y aterrizan en París.

En este caso, fueron unas 14 horas entre Chile y España que empezaron con un bol de patatas vegetales en la sala vip del aeropuerto. Como decía antes, Juan no suele viajar los jueves, y menos si es de día, pero aquel jueves 29 de marzo era jueves Santo y el viernes era festivo en Chile, así que disfrutó de un día más para venir a España a estar con la familia.

A Rosa le pasó lo mismo. En su caso ella no suele viajar en Primera tan habitualmente como Juan, pero aquel viaje sí que lo hacía en esa categoría. Así que ambos se encontraban en la sala vip del aeropuerto, ella leyendo su libro, él distraído con sus cosas comiendo patatas vegetales de esas de colorines de zanahoria, remolacha, yuca... Ella que le mira, pensando, ummm, pues me tomaría yo unas patatas (se ve que se había gana-

do esas patatas después de unos meses de dieta), y resulta que en el bol que tenía más a mano, no quedaban. Así que Rosa se levantó y se dirigió al bol que había al lado de Juan y le dijo para romper el hielo: "perdona, ¿puedo coger unas pocas o te las vas a comer todas?...". A Juan le dio vergüenza, pero claro, no tardó ni dos segundos en darse cuenta que aquella chica (a la que se ve que él ya había estado observando) era española. Y bueno, ya sabéis que la tierra tira, así que las siguientes preguntas os las podéis imaginar:

- Juan: "¿Eres española?"
- Rosa: "Sí, ¿y tú también no?"
- Juan: "Sí. Yo soy de Graná."
- Rosa: "Anda ya, yo también."

Y así, queridos pasajeros, empezó todo. Dos granáinos en Chile, se encuentran en un aeropuerto y empiezan a hablar. Durante el rato que pasó hasta la salida del vuelo, empezaron a contarse cosas, "¿y tú qué haces en Chile?", "Y de qué zona de Granada eres"...

Y resulta que los dos no salían de su asombro cuando descubrían que no solo eran dos españoles en Chile, de Graná, sino que a lo largo de sus vidas habían vivido en las mismas zonas, transitado los mismos lugares, tenían amigos en común, pero nunca jamás habían coincidido hasta ese día. Incluso habían ido al mismo gimnasio cuando vivían en Sevilla.

Lo chica que es Granada, que basta conocer a dos personas para que conozcas a una tercera y ésta conozca a alguno de los dos anteriores...y resulta que Rosa y

Juan no se encontraron hasta ese día a 10.700km de Granada.

La historia se puso más interesante, cuando los dos descubrieron que eran solteros. Juan no se lo creía, y Rosa le decía con guasa: "ya, mi madre tampoco lo entiende, porque ella siempre me dice, eres simpática, eres guapa y lista vamos, no entiendo cómo no tienes novio"

Total, que entre conversación y conversación llego el momento de la salida de su vuelo, y de manera tranquila se intercambiaron los teléfonos. Rosa se fue a la fila 8, Juan se quedó en la fila 1.

Y todo podría haber quedado ahí, si no es porque Juan se lanzó y le escribió un whatsapp, pero Rosa, experimentada en vuelos transoceánicos, ni se enteró, pues ya se había puesto cómoda con la intención de dormir hasta llegar a España. Juan, ni corto ni perezoso se presentó en su asiento diciendo: "como no me contestas, vengo a decirte en persona, que es verdad, veo tu foto de perfil whatsapp, te veo en persona, y veo que tu madre tiene razón, o eres una psicópata, o no entiendo cómo sigues estando soltera...."

Y tras esta conversación, y ya después de cenar, se pasaron todo el vuelo juntos hasta aterrizar en España. Y es que ese día, parece que el plan de ruta se había previsto para ellos, pues casi solos en primera clase, con las azafatas y sobrecargo como únicos testigos, empezó una historia de amor, la historia de Rosa y Juan que hoy continua aquí.

Pero como toda historia que se precie, la de Rosa y Juan tenía que tener algunos momentos imprevistos que le dieran emoción. Y es que tras aterrizar en España parecía que la historia había sido una anécdota de esas que contar a los amigos, pues llegaron el viernes y se despidieron. Durante el sábado, se cruzaron al-

gunos mensajes. Pero, el domingo Rosa no contestó, pues se ve que estaba "asimilando" la fiesta de la noche anterior con sus amigas. Y cuando ella se dispuso a escribirle, Juan ya estaba centrado en el trabajo de vuelta en Nueva York. Él le contestaba mal y tarde, con respuestas cortas, y ella, que no sabía que contestaba así porque estaba liado en reuniones de trabajo importantes, dio por hecho que aquello había sido una bonita coincidencia en un avión.

Pero una semana más tarde, llegó la primavera y la Feria de Abril en Chile, y Juan, de vuelta de sus reuniones de trabajo en Nueva York, le escribió a Rosa a ver si se veían. Ella, acababa de llegar a su casa, con su sombrero cordobés y su flor después de celebrar la Feria de Abril en un bar de españoles en Chile. Todo el mundo sabe que cuando una mujer se quita los tacones en su casa, no se los vuelve a poner...pero Rosa, se lanzó de nuevo a la Feria y desde entonces, un par de cafés, una cena, y hasta hoy.... Ya nunca más se han separado.

Y es que la historia de Rosa y Juan es una historia que, aunque parezca de película, y tiene muchos componentes para serlo, es una historia de amor de altos vuelos. Y diréis, ¿por qué? Pues porque Juan nunca pensó que se volvería a enamorar, y menos en Chile. Y para Rosa, un amor a distancia tampoco entraba en sus planes....de hecho, los dos pensaban vivir juntos en Chile unos años, hasta que la sombra de la expatriación volvió a amenazar la relación y Rosa tuvo que volver antes de lo esperado a España.

Y aquí es donde enlace con lo que os decía de amor de altos vuelos: y es que este amor parece estar orquestado por Iberia, de hecho una parte importante de sus ingresos va destinada a pagar sus viajes en avión. Iberia está muy contenta de que se hayan conocido y se hayan enamorado. Porque desde que en diciembre Rosa volviera a Sevilla, se pasan los meses avión va, avión viene, avión va, avión viene...

Y eso ha hecho que, de manera natural, entre sus muchos viajes juntos: pasar un finde romántico en una cabaña perdida en la montaña, su viaje a la Isla de Pascua, o Cartagena de Indias, llegara esa sensación mágica de estar con la persona adecuada. Y es que a veces hay que viajar muy lejos para volver a casa, a sentirte en el hogar.

Y así, en Sevilla, en uno de los viajes cuando ya estaban separados, Juan le pidió matrimonio y con el "Sí quiero" de Rosa, empezó la aventura de sus vidas.

Os deseo de corazón que la aventura que hoy comienza sea el viaje que de sentido a vuestras vidas. Que solo os separéis para reencontraros. Que la distancia sea solo la prueba que os pone la vida para ver hasta qué punto vuestro amor puede viajar.

No olvidéis nunca que la vida es una aventura y no un viaje organizado y lo que hace especial el camino, no es cómo lo recorres, sino junto a quien lo haces.

Que vuestra vida sea un viaje, y el amor el único destino.



Almudena Bulani

ACADEMY

NOTA:

Este guión es propiedad Almudena Fernández Izquierdo, estando debidamente registrado en el Registro de Propiedad Intelectual, para uso exclusivo del Servicio de Oficiantes de Almudena Bulani ®.

Queda expresamente prohibida su difusión y/o explotación, representación, reproducción, retransmisión, copia, cesión o difusión total o parcial del contenido de esta obra, siendo su explotación de uso exclusivo de Almudena Fernández Izquierdo, y de su marca Almudena Bulani ®, que ésta representa.